

EL 'MAL DE OJO' EN L'ALGUER (CERDEÑA)

El material etnográfico en el que se basa este artículo fue recogido en varios trabajos de campo realizados en l'Alguer (Alghero) durante los años 1983, 1984 y 1985.¹ L'Alguer, ciudad situada en la costa noroeste de Cerdeña, tiene actualmente una población de unos cuarenta mil habitantes. Como ya es sabido, esta ciudad sarda posee todavía hoy numerosos elementos culturales de origen español especialmente catalán, como consecuencia directa de la expansión política y militar de la corona catalanoaragonesa durante el medioevo. El ejemplo más patente de estos elementos culturales es, sin duda alguna, el dialecto alguerés, una variante lingüística más del denominado 'catalán oriental'.

Cerdeña ha sufrido en los últimos cuarenta años grandes cambios estructurales en su sociedad. Por lo que respecta a l'Alguer, el cambio socioeconómico con sus repercusiones en el plano cultural ha sido importantísimo. En la primera mitad de siglo, las actividades agropecuaria, pesquera y manufacturera – especialmente de productos alimenticios – constituían los principales recursos económicos de esta ciudad. La aparición del turismo en Cerdeña y de manera muy especial en l'Alguer ha causado la pronta desaparición de muchas ocupaciones laborales tradicionales. En los últimos treinta años, la población algueresa ha doblado prácticamente su número gracias al masivo flujo inmigratorio de sardos del interior de la isla y a pesar del alto índice de emigración hacia la Italia continental o al extranjero que presentan tanto Cerdeña en general como l'Alguer en particular. Desde el punto de vista socioeconómico se puede considerar l'Alguer como una ciudad de tipo terciario ya que más de la mitad de la población tiene su ocupación laboral en el sector de servicios.

Según la terminología de Ferdinand Tönnies, l'Alguer ha dejado ya de ser 'comunidad' para pasar a ser definitivamente 'sociedad'. Se puede afirmar que el viejo sistema sociocultural de la ciudad se ha derrumbado en un tiempo relativamente corto, hecho al que corresponde un importante cambio cualitativo en las estructuras de la orientación cognitiva de

¹ La mayor parte de los resultados de estos trabajos de campo fueron publicados en J. MARTÍ I PÉREZ, *L'Alguer. Kulturanthropologische Monographie einer sardischen Stadt*, Berlin, Dietrich Reimer 1986.

los alguereses. No obstante, esto no significa que a pesar de la modernidad adquirida por la ciudad y de su cosmopolitismo estival no encontremos todavía algunos elementos del sistema cultural tradicional que se resisten a desaparecer, un rasgo – por otra parte – característico de las sociedades que se han visto sometidas a un cambio estructural más o menos brusco. La creencia en el ‘mal de ojo’, hoy todavía firmemente afianzada en la ciudad, es uno de los mejores ejemplos para ello.

Aunque es evidente que la práctica de la medicina tradicional tanto en Cerdeña como en l’Alguer va perdiendo terreno paulatinamente, no se puede negar el importante papel que hoy aún desempeña en la vida cotidiana de los isleños. Los dos tipos de medicina, la académica y la popular parece que hayan llegado a una especie de mutuo acuerdo para posibilitar la coexistencia pacífica de ambas. La vigencia de la medicina popular se limita hoy día a dos ámbitos muy concretos. Por una parte se recurre a ella en todos aquellos casos de enfermedades que no son consideradas graves y que no han de ser por tanto forzosamente tratadas por el médico. Por otra parte la medicina popular conservará todas las prerrogativas en aquellas dolencias cuya interpretación etiológica tradicional está en franco desacuerdo con los principios de la medicina académica y es, por tanto, rotundamente negada por ésta. La creencia en el ‘mal de ojo’, un fenómeno que posee un contenido bien real en la vida cotidiana sarda pero que cuya existencia no es aceptada por el médico, pertenece a este segundo ámbito, y será pues la medicina tradicional la responsable para el tratamiento de todas aquellas enfermedades causadas por el aojamiento. Teniendo en cuenta que la validez de esta creencia no se circunscribe a una edad o estrato social determinados sino que aproximadamente el 90 % de la población sarda cree en el ‘mal de ojo’,² resulta evidente la relevancia y abaste social que la medicina popular ha de tener hoy todavía en la isla.

En l’Alguer, los síntomas más habituales de las dolencias atribuidas al poder maléfico de la mirada son los fuertes dolores de cabeza y la pérdida del apetito. Estas dolencias no son consideradas graves a no ser que la persona afectada por el ‘mal de ojo’ sea un niño; en este caso, las consecuencias del aojamiento pueden llegar incluso a ser mortales:³

J.P., una alqueresa de 51 años de edad me refirió el siguiente caso: «Una

² Véase M. ATZORI-M. M. SATTÀ, *Credenze e riti magici in Sardegna*, Sassari, Chiarella 1980, p. 94.

³ El peligro que el ‘mal de ojo’ representa para los niños es algo que encontramos continuamente recalado en las creencias de muchos pueblos. Véase por ejemplo S. SELIGMANN, *Der böse Blick und Verwandtes*, I, Berlin, Barsdorf 1910, p. 190; HOVORKA Y KRONFELD, *Vergleichende Volksmedizin*, I, Stuttgart, Strecker und Schröder 1908, p. 76; R. DIONISOPOULOS-MASS, *The Evil Eye and Bewitchment in a peasant Village*, en C. MALONEY (ed.), *The Evil Eye*, New York, Columbia 1976, p. 49; C. MALONEY, *The Evil Eye in South Asia*, en C. MALONEY, *op. cit.*, p. 105; E. DE MARTINO, *Katholizismus, Magie, Aufklärung*, München, Trikont 1982, p. 48; J. M. GÓMEZ, *El folclore español*, Madrid, Instituto Español de Antro-

volta una dona m'ha dit: " A mi m'és morta una criatura presa per ull ". La criatura és morta al bras de la mare. Aqueixa persona (que l'ha presa per ull) l'ha mirada i ha dit: " Ah, qui bella criatura! " La criatura anada en casa plorava i lego, després de un parell de hores, és morta. Per això, si la criatura és bella, se diu: " Esperem que aquell no te la prengui per ull " ⁴.

Según los alguerenses, el 'mal de ojo' se transmite la mayoría de las veces de manera totalmente involuntaria y bien pocas veces se es consciente de que se posee este poder maléfico. No hay manera de saber a priori qué persona puede aojar. Lo único que se afirma sobre el aojador es que éste ha de tener *la sang més forta* (« la sangre más fuerte ») que su víctima. En l'Alguer, el 'mal de ojo' no afecta solamente a los seres humanos sino que puede causar también la muerte a los animales, arruinar las cosechas e incluso dañar objetos inanimados: el 'mal de ojo' puede hacer que se rompa un jarrón, que se estropee una máquina o que una vivienda resulte inhabitable para sus moradores. Basta que por el motivo que fuere se encomie a alguien o algo que no se 'posee', para que este alguien o algo puedan ser aojados. Potencialmente cualquier persona puede transmitir el mal de ojo.

El aojamiento puede tener lugar en el momento menos pensado. La importancia que tiene este fenómeno en el sistema sociocultural alguerés se refleja perfectamente en el número de recursos que a modo de 'profilaxis' sirven para protegerse de él. El más elemental de estos recursos es el del gesto: la *figa* ('higa'; el dedo pulgar se pasa entre el índice y el del corazón manteniendo la mano cerrada) ⁵ y los *corrus* (*mano cornuta*; los dedos índice y meñique se extienden quedando los restantes en posición cerrada) ⁶ son los más habituales. Con el mismo fin se puede también

pología aplicada 1968, p. 91; M. A. DÍAZ-J. L. SEVILLA, *Patología popular y el mal de ojo*, en KENNY-DE MIGUEL (eds.), *La antropología médica en España*, Barcelona, Anagrama 1980, pp. 211-212; L. DIEGO, *Mal de ojo, amuletos, ensalmos y santiguadores en la isla de Tenerife*, en INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO (ed.), *Etnología y tradiciones populares*, Zaragoza, C.S.I.C. 1969, pp. 500-501; G. B. BRONZINI, *Malattie dei bambini e metodi di cura*, «Lares», XVII, 1951, pp. 45-51: 45.

⁴ « Una vez una mujer me dijo: " A mi se me murió una criatura por el mal de ojo ". La criatura murió en los brazos de su madre. Aquella persona (que le ha echado el ojo) la miró y dijo: " Qué criatura más bella! " Cuando la criatura llegó a casa lloraba y luego después de un par de horas murió. Por esto, si la criatura es bella se dice: " Esperemos que no le echen el ojo " ».

⁵ La 'higa' se usa con fines protectores contra el 'mal de ojo' en muchos puntos de la Europa meridional. Véase por ejemplo: S. SELIGMANN, *op. cit.*, II, pp. 184 y ss.; A. DE JORIO, *La mímica degli antichi investigata nel gestire Napoletano*, Napoli, Stamperia del Fibreno 1832, p. 155; D. MORRIS, *I gesti*, Milano, Mondadori 1983, pp. 192 y ss.; L. FLACHSKAMPF, *Spanische Gebärdensprache*, «Romanische Forschungen», LII, 1938, pp. 205-258: 246; C. SITTL, *Die Gebärden der Griechen und Römer*, Leipzig, Teubner 1890, p. 123; J. AMADES, *Folklore de Catalunya: Costums i creences*, 2ª ed., Barcelona, Selecta 1980, p. 934.

⁶ Este gesto, ya conocido en la antigüedad por sus virtudes apotropaicas se usa de manera especial en la Italia meridional para protegerse del « mal de ojo ». En España su utilización como apotropeón es muy restringida. Sólo me consta que se conozca con tal función en las Islas Canarias. Sobre el uso de este gesto, véase: S. SELIGMANN, *op. cit.*, II, pp. 136-137;

cruzar los dedos índice y del corazón.⁷ Para doblar los efectos apotropaicos de todos estos gestos se pueden efectuar asimismo con las dos manos de manera simultánea. Se efectuará pues uno de estos tres gestos (o incluso la 'higa' y la *mano cornuta* combinadas) en el mismo momento en que se tema ser aojado, naturalmente sin que el potencial aojador se percate de ello puesto que si lo viera se sentiría fuertemente ofendido. Los cuernos de animales pueden desempeñar también el papel de apotropeón. Para tal fin se los cuelga en algún sitio bien visible de la casa y los establos o bien se los coloca entre los sembrados montados en estacas.⁸ Pequeñas reproducciones de la 'higa', la *mano cornuta* o cuernos de animales que se llevan colgadas en el cuerpo son también de uso habitual en l'Alguer. Estos colgantes están hechos la mayoría de las veces de coral rojo⁹ pero también de otros materiales como plástico (también de color rojo), marfil o metales preciosos. Con idéntica finalidad protectora puede llevarse en el bolsillo o ponerse bajo la cama un trozo de red de pescador usada, terrones de sal que hayan sido usados en un ritual curativo contra el 'mal de ojo' (véase más adelante) o bien el opérculo de caracol marino '*astraea rugosa*' que también puede usarse en el mismo ritual. Cuando en l'Alguer se reúne un grupo de personas, y alguien se dispone a contarlas, es muy posible que — medio en serio, medio en broma — se proteste por ello diciendo: *No contem que mos menja la granota!* (« No contemos que nos come la rana! »). Esta costumbre puede estar muy posiblemente relacionada con la antigua creencia según la cual es muy fácil que al contar a un grupo de personas se produzca un aojamiento de manera involuntaria.¹⁰

Tan pronto como una persona se siente afligida por un mal atribuible al aojamiento, se recurrirá a la 'medicina de l'ull', acción ritual que indica en primer lugar la ausencia o presencia del 'mal de ojo', y en segundo

A. DE JORIO, *op. cit.*, pp. 93 y 96; C. SITTL, *op. cit.*, p. 124; D. MORRIS, *op. cit.*, pp. 160 y ss.; L. DIEGO, *op. cit.*, p. 502.

⁷ El cruzar los dedos, brazos o piernas, y el uso de objetos que recuerden estos gestos (tijeras abiertas, dos escobas cruzadas etc.) tienen en Europa muy a menudo una finalidad protectora. Véase: L. RÖHRICH, *Gebärdensprache und Sprachgebärde*, « Humaniora », 1960, pp. 121-149; 133; D. MORRIS, *op. cit.*, pp. 42 y ss.

⁸ En muchos lugares de España e Italia se da a los cuernos poderes protectores contra el « mal de ojo ». Véase: S. SELIGMANN, *op. cit.*, II, pp. 135 y ss.; M. L. WAGNER, *Das ländische Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache*, Heidelberg, Winter 1921, p. 26; G. BOTTIGLIONI, *Vita sarda*, Milano, Trevisini 1925, p. 86; G. PITRÈ, *Usi e costumi, credenze e pregiudizi del popolo siciliano*, II, Palermo, Pedone-Lauriel 1889, p. 239; G. B. BRONZINI, *Vita tradizionale in Basilicata*, Matera, Montemurto 1964, p. 41; KENNY-DE MIGUEL, *op. cit.*, p. 215; J. M. GÓMEZ, *op. cit.*, p. 91; J. TABOADA, *La medicina popular en el valle de Monterrey*, « Revista de dialectología y tradiciones populares », III, 1947, pp. 31-57: 54.

⁹ La utilización del coral rojo como apotropeón es de uso antiguo y muy extendido en toda la región mediterránea. Véase: S. SELIGMANN, *Die magischen Heil- und Schutzmittel aus der unbelebten Natur*, Stuttgart, Strecker und Schröder 1927, pp. 200-202. En las islas Canarias se lleva también le 'higa' de coral, y en Sicilia y la Basilicata 'cuernos' del mismo material. Véase: L. DIEGO, *op. cit.*, p. 503; G. PITRÈ, *op. cit.*, II, p. 239; G. B. BRONZINI, *op. cit.*, p. 60.

¹⁰ Esta creencia se encuentra geográficamente muy extendida. Véase: S. SELIGMANN, *op. cit.*, II, p. 260; B. SPOONER, *The Evil Eye in the Middle East*, en C. MALONEY, *op. cit.*, p. 81.

– dado el caso – hará desaparecer de la persona la influencia maléfica y por tanto también la dolencia. Si la persona enfermada es un niño, se le hará la 'medicina de l'ull' sin ninguna dilación de tiempo:

Una vez asistí en l'Alguer a una boda cuya fiesta con una gran participación de invitados se celebraba en el campo. A media tarde, un niño de algo más de un año empezó a llorar sin motivo aparente en los brazos de su joven madre. Dos mujeres de la familia, ya mayores, evidentemente alarmadas tomaron al niño y retiradas de la vista de los demás le hicieron la 'medicina de l'ull'.

Durante mi tiempo de estancia en l'Alguer, pude observar personalmente un gran número de rituales curativos contra el 'mal de ojo', los cuales se realizaban de manera bastante uniforme. A continuación describiré detalladamente la « medicina de l'ull » tal como la efectuaba A. R., una algueresa de 48 años de edad. En el ritual se utiliza un vaso de agua, tres terrones de sal¹¹ y aceite:

Después de santiguarse la persona que realiza el ritual y al mismo tiempo que va haciendo cruces en el borde del vaso con un terrón de sal en los dedos, pronuncia la siguiente oración:

A nom de Déu,
a nom de Maria,
pot més la mà vostra
que no la mia.
Ulls sants,
ulls bons,
ulls malalts.
Déu ne llevi
la temptació del davant.
Fora la temptació,
fora los ulls mals.
Aqueixa medicina de l'ull la faig per ...¹²

Seguidamente se deja caer un terrón de sal en el vaso y se reza un padrenuestro. Estas acciones se repiten dos veces más reemplazando sin embargo el padrenuestro por una avemaría y un gloria, en la segunda y tercera respectivamente. Después se vierte un poco de aceite en la palma de la mano izquierda y con el dedo índice de la otra se dejan caer tres (a veces nueve) gotas de aceite en el vaso. Si éstas se esparcen por la superficie del vaso, la persona para la cual se realiza el ritual está efectivamente aojada; cuanto más se esparzan las gotas, más poder maléfico se atribuye

¹¹ Ya es sabido el gran uso que tiene la sal en prácticas mágicas de cualquier tipo. Véase S. SELIGMANN, *op. cit.*, II, pp. 33 y ss.

¹² En nombre de Dios / en nombre de María, / puede más vuestra mano / que la mía. / Ojos santos, / ojos buenos, / ojos enfermos. / Dios nos quite / la tentación de delante. / Fuera la tentación, / fuera los ojos malos. Esta medicina la hago por ... (nombre de la persona enferma).

al 'mal de ojo'. Una vez que se ha establecido la presencia del aojamiento, se 'tallen' (cortan) seguidamente las manchas de aceite formadas con una tijera mientras se reza un padrenuestro.¹³

Para desaojar animales, plantas y objetos inanimados se realiza en principio el mismo proceso que acabamos de describir aunque siempre encontramos alguna pequeña variación según la persona que lo ejecute. Así, por ejemplo, cuando J. D. — una campesina de 64 años — desea efectuar la 'medicina de l'ull' para la vivienda, se sirve en lugar de agua normal, de agua bendita tomada de tres iglesias diferentes que entre sí formen una cruz. Después de realizar el mismo ritual que hemos descrito en líneas más arriba, vierte el contenido del vaso en el umbral de la casa y añade la oración siguiente:

A nom de Déu i de la Maria,
més pot la mà vostra que la mà mia.
A nom de Déu i de sant Joan,
lo mal d'aquesta casa de ...
que se'n pugui anar.¹⁴

La gran mayoría de los rituales que he podido observar, o que se me han descrito difieren muy poco de los ejemplos que acabamos de ver. Se ha de tener no obstante bien presente, que estos rituales no se hacen por la misma persona siempre de manera rígidamente inmutable. A pesar del carácter eminentemente conservador que tienen todas las prácticas propias de la medicina popular, de vez en cuando se pueden introducir pequeñas innovaciones, 'ensayos' que si demuestran tener efectos positivos serán adoptados y muy posiblemente también difundidos a otras personas. A. R., la mujer de nuestro primer ejemplo, me explicó que en casos difíciles de aojamiento deja caer en el vaso que contiene el agua, la sal y el aceite un trozo de papel encendido. Según A. R., se trataba de un invento de ella que a causa de sus buenos resultados utilizaba a menudo.¹⁵ La relación ana-

¹³ De ésta o de manera muy similar se procede también en muchas comarcas de la Península Ibérica y de Italia. La interpretación de las manchas de aceite formadas no es sin embargo siempre la misma. Véase: KENNY-DE MIGUEL, *op. cit.*, p. 218; J. AMADES, *op. cit.*, p. 934; A. CASTILLO, *La medicina popular y su proyección en el folklore español*, en J. M. GÓMEZ, *op. cit.*, p. 133; S. SELIGMANN, *op. cit.*, I, p. 256; G. B. BRONZINI, *op. cit.*, p. 46; M. DI CIERO, *Folklore agnonese*, «Lares», XXXVII, 1971, pp. 93-108: 104; A. PAZZINI, *La Medicina Popolare in Italia*, Trieste, Zigliotti 1948, p. 103. En Cerdeña — aunque no en l'Alguer — se utilizan granos de trigo en lugar de aceite según he podido observar, especialmente en la comarca del Logudoro. Véase también M. ATZORI-M. M. SATTÀ, *op. cit.*, p. 101.

¹⁴ En nombre de Dios y de María, / más puede vuestra mano que la mano mía. / En nombre de Dios y de san Juan, / el mal de esta casa de ... (nombre de la persona afectada) / que se pueda ir.

¹⁵ De las muchas personas que interrogué en l'Alguer sobre este procedimiento nadie tenía conocimiento de él. No obstante, la práctica de dejar caer en el vaso un papel ardiendo, en ocasiones con el nombre del presunto aojador escrito, no es desconocida en Cerdeña. Véase al respecto G. BOTTIGLIONI, *op. cit.*, p. 86.

lógica entre el 'cortar' del primer ejemplo y el 'quemar' de la variante que acabamos de describir es evidente.

Sobre la tipología del ritual de la 'medicina de l'ull', se pueden hacer las siguientes generalizaciones:

1. En el ritual se pronuncia siempre una oración – como mínimo – especial y exclusiva para el aojamiento. En l'Alguer existe una cierta variedad de ellas,¹⁶ aunque en su gran mayoría contienen como núcleo los siguientes – o muy parecidos – versos:

A nom de Déu,
a nom de Maria,
pot més la mà vostra
que no la mia.

En estos versos se subraya el papel imprescindible que desempeñan las fuerzas divinas para hacer sanar al enfermo. La mayoría de las oraciones que he podido recoger son en dialecto alguerés. Algunas, no obstante, se recitan en italiano o en sardo (esto solamente cuando la persona algueresa conoce también el sardo). Durante el ritual se pronuncian asimismo oraciones propias del culto católico tan generalizados como el padrenuestro, el avemaría y el gloria.

2. No es preciso que el enfermo se halle presente durante el desarrollo del ritual, pero su nombre tendrá que ser siempre mencionado. También es posible efectuar la 'medicina de l'ull' sin conocimiento e incluso consentimiento de la persona afectada.

3. Tal como hemos visto, en la 'medicina de l'ull' se utiliza agua – raramente bendita –, aceite y sal. En lugar de la sal hay personas que utilizan una piedra que presenta un orificio natural llamada 'pedra del tro' (en sardo *sa pedra de tronnu*) muy difícil de encontrar y que es heredada de padres a hijos. También en substitución de la sal, se puede emplear la 'lluna marina', el opérculo del caracol de mar '*astraea rugosa*'. Tanto la piedra a causa de su orificio, como la 'lluna marina' por su forma, recuerdan claramente la figura del ojo humano. Hay que decir sin embargo, que el uso de estos objetos es mucho menor que el de la sal.

4. Según algunos informantes, la recitación de las oraciones y las operaciones con la sal y el aceite, bastan perfectamente para desaojar a una persona. No obstante, según la opinión de la mayoría, este proceso servirá tan solo para detectar la posible existencia del aojamiento. El ritual curativo tendrá que completarse pues con los siguientes pasos:

- El ritual completo se repite dos veces, y/o:
- Se 'cortan' las manchas de aceite formadas en la superficie del agua con una tijera, cuchillo o tenedor hasta que aquellas se deshagan, y/o:

¹⁶ Véase el apéndice de este artículo.

– Se moja el dedo meñique en el agua y se dibuja con él una cruz en la frente, en la parte posterior de las orejas o en las manos del enfermo.

– El enfermo también puede ingerir un poco del contenido del vaso después de haberse llevado a cabo el ritual.

5. Si el aojado es una persona, una vez se ha concluido el ritual curativo, se vierte el contenido del vaso en el desagüe o en el retrete. Se evita siempre verter el líquido en un lugar donde pudiera ser pisado por alguien, ya que esto podría representar un gran peligro para el enfermo.

6. Cuando se trata de desaojar animales, plantas u objetos inanimados se les vierte encima el contenido del vaso al haber terminado las diferentes operaciones.

7. Las mejores horas para realizar el ritual son las de la mañana o las del atardecer. La fuerza maléfica del mal de ojo está en correspondencia directa con la altura del sol.

8. En los períodos de preñez o de menstruación de la mujer, ésta no puede efectuar la ‘ medicina de l’ull ’ ya que se encuentra en un estado de impureza.

9. Si el ritual no surge efecto, se tendrá que repetir dos veces más. En caso de que sigan persistiendo los efectos negativos se tendrá que recurrir a otro desaojador que tenga *més força* (‘ más fuerza ’).

En l’Alguer, dentro del fenómeno del ‘ mal de ojo ’ existe una modalidad peculiar que se denomina *ull alletrat* (‘ ojo letrado ’). Esto significa sencillamente que aquel que ha transmitido el ‘ mal de ojo ’ es un ‘ letrado ’, es decir, una persona instruida. Esta modalidad se la considera más peligrosa que la normal. Se puede estar seguro de que se trata de *l’ull alletrat* cuando en las manchas de aceite formadas durante el ritual se puede apreciar un pequeño punto, clara alusión a la figura del ojo humano.¹⁷

Como hemos podido observar, todas estas acciones destinadas a conseguir el desaojamiento consisten en un ritual cargado de simbolismos que – siendo la persona ejecutante más o menos consciente de ellos – refuerzan el carácter mágico de la operación. Descuellan en primer lugar los elementos de signo religioso tomados la mayoría de ellos de la liturgia cristiana como por ejemplo las oraciones normativas y el uso del agua, la sal y el aceite, elementos estos últimos de especial significación tanto en el culto cristiano como en prácticas mágicas precristianas. El número 3 (o su múltiplo 9) hace constantemente acto de presencia en el ritual de la ‘ medicina de l’ull ’, aumentando de esta manera su ceremonialidad.

Todas las oraciones propias de la ‘ medicina de l’ull ’ hacen referencia directa a los poderes divinos, ya sea sobre todo a Dios, a la Virgen o a los santos sanadores Cosme y Damián. El acto de recitar estas oraciones es sin duda alguna la parte más importante del ritual. Estas no deben ser reci-

¹⁷ La modalidad de *l’ull alletrat* también es conocida en otras regiones sardas. Véase F. ALZIATOR, *Il folklore sardo*, Bologna, La Zattera 1957, p. 237.

tadas en voz alta. Los alguerenses no tienen ningún reparo en describir con todo detalle el ritual de la 'medicina de l'ull' a quien se interese por él. A lo único que no accederán será revelar las oraciones, ya que si lo hicieran, éstas perderían todo su poder. Este hermetismo ayuda claramente a realizar el valor ceremonial del ritual. A esta regla hay solamente una excepción: el día de Viernes Santo (para algunos alguerenses también los restantes días de la Semana Santa). Esta es la fecha en la que se puede enseñar las oraciones a personas de confianza que deseen aprenderlas:¹⁸ *Se té d'imparar les pregadories lo dia més fort de l'any i a una persona sola.*¹⁹ Según algunas opiniones, hay que aprender estas oraciones exactamente a las tres de la tarde del Viernes Santo, hora en la que se supone murió Jesucristo; según otras versiones, debe hacerse de noche. En l'Alguer, a diferencia de otros lugares en los que se practican rituales de este tipo para el desaojamiento, no es necesario encontrarse cerca de la muerte para transmitir los conocimientos que permiten efectuar la 'medicina de l'ull'. El poder curativo descansa en primera línea en la oración y ritual correspondiente. Aquel que pasa su saber a otra persona respetando no obstante las reglas de juego mencionadas no pierde por ello sus facultades sanadoras.²⁰ A pesar de ello hay que subrayar que estos conocimientos no se ceden nunca frívolamente. Entre dador y receptor tiene que existir siempre un fuerte vínculo afectivo. Se aprenden pues las oraciones predominantemente de la familia o de amigos íntimos.

En principio, cualquier persona que tenga los conocimientos pertinentes puede efectuar la 'medicina de l'ull'.²¹ Por regla general son las mujeres quienes más se dedican a ello.²² Pero no cualquiera que desee realizar el ritual para desaojar tiene éxito en sus intentos. A priori no existe ninguna condición especial que determine quién puede desaojar pero existe la convicción general que es necesaria una cierta predisposición natural: *Io no só bona a fer-la* (« Yo no soy buena para hacerla »), me decían las mujeres que no se consideraban competentes en la 'medicina de l'ull'. El único criterio válido que permite considerar a una persona un buen desaojador es su éxito cotidiano en la práctica del ritual. Hay personas que obtienen mejores resultados que otras, y – por tanto – sus servicios serán solicitados con mayor frecuencia. Naturalmente, es condición necesaria que el de-

¹⁸ De hecho fueron éstas las únicas fechas en las que pude recoger las oraciones.

¹⁹ « Se tienen que enseñar las oraciones el día más fuerte del año y sólo a una persona ».

²⁰ Sólo muy excepcionalmente he encontrado en l'Alguer algunas mujeres que esperan la llegada de los últimos años de su vida para ceder estos conocimientos. Posiblemente fuese esta actitud en l'Alguer antiguamente más generalizada.

²¹ En l'Alguer no hay actualmente personas determinadas que se dediquen de manera exclusiva a la práctica de la medicina popular.

²² Esta circunstancia ha sido mencionada frecuentemente para otros ámbitos geográficos. Véase por ejemplo: T. HAUSCHILD, *Der böse Blick. Ideengeschichtliche und sozialpsychologische Untersuchungen*, Hamburg, Mensch und Leben 1979, p. 189; KENNY-DE MIGUEL, *op. cit.*, p. 210.

saojador tenga fe absoluta en sus prácticas, aspecto que los alguerenses siempre subrayan de manera especial. En l'Alguer son muchas las personas que hacen la 'medicina de l'ull', algunas de ellas la efectúan incluso diariamente, ya sea para ellas mismas o para quien se lo pida. Cuando se solicita a un desaojador sus servicios, se hace siempre en nombre de Dios o del amor al prójimo. Al finalizar el ritual curativo se agradece diciendo: *Déu li ho pagui* ('Dios se lo pague'). Como es habitual en la práctica de la medicina popular, las personas que realizan el ritual no perciben ninguna remuneración por ello. No obstante, se intentará devolverles el favor en otra ocasión, y de vez en cuando se les hará algún regalo para fortalecer los vínculos de amistad.

En l'Alguer se hace una distinción muy clara entre el 'mal de ojo' y hechicería. Esta última, de la cual no faltan ejemplos actuales en Cerdeña, presupone siempre un acto de volución muy concreto cuyo fin es el de dañar a la víctima. El 'mal de ojo' sucede por el contrario de manera involuntaria. En l'Alguer no se da excesiva importancia a conocer el nombre del aojador. Se podrán hacer naturalmente algunas conjeturas al respecto, y en caso de que se supiese con certeza que una persona concreta ha transmitido el 'mal de ojo', las únicas consecuencias que de esto se derivarán será evitar siempre que sea posible a esta persona, o bien tomar las debidas precauciones profilácticas cuando se entre en contacto con ella. De hecho, no se conoce en l'Alguer ningún procedimiento de tipo mágico que permita hacer saber a la víctima quién le ha aojado. Para los alguerenses, toda práctica de tipo mágico que pretendiera encontrar el nombre del aojador, sería hechicería pura.

Sin duda alguna, debido a esta clara distinción entre 'mal de ojo' y hechicería, el clero sardo no presenta siempre una actitud condenatoria a las prácticas y creencias relacionadas con el 'mal de ojo'. De hecho, todos estos rituales mágicos y teúrgicos no van demasiado de acuerdo con el dogma de la iglesia católica. Ya en el siglo XVII se manifestó claramente en algunos sínodos realizados en Cerdeña la oposición eclesiástica.²³ Pero aunque algunos sacerdotes reprueben todo lo que tenga que ver con el 'mal de ojo' calificándolo de 'supercherías', siempre hay quienes muestran una cierta tolerancia y que incluso participan de manera más o menos activa en este tipo de creencias, pues no hay que olvidar que si éstos han nacido y crecido en Cerdeña, la 'realidad' del mundo cotidiano de sus feligreses también habrá de tener para ellos una cierta validez. Un anciano sacerdote sardo que residía en l'Alguer me comunicó una vez – hablando de la 'medicina de l'ull' – que él no condenaba aquellas prácticas siempre que no se hicieran en 'nombre del demonio'.

Este artículo sobre el 'mal de ojo' en l'Alguer quedaría incompleto si no hiciera una corta referencia a la relación existente entre el aojamiento

²³ Véase M. ATZORI-M. M. SATTÀ, *op. cit.*, p. 205.

y la envidia, aspecto que por otra parte ya ha sido frecuentemente tema de discusión. Por lo que concierne a la región mediterránea, es evidente que ambos conceptos se encuentran muy entrelazados. Ya en griego antiguo encontramos por ejemplo la palabra *baskania*, cuya significación, algo difusa por cierto, gira en torno a la idea de 'envidia', 'maledicencia' y 'brujería'.²⁴ La envidia como explicación del 'mal de ojo' la encontramos también en Plutarco²⁵ o en los mismos Padres de la Iglesia.²⁶ A pesar de esto, no nos sirve de mucho – además de ser arriesgado – querer dar a la envidia el papel preponderante en la explicación del fenómeno. La envidia es algo demasiado generalizado en la naturaleza humana como para poder explicar el porqué del 'mal de ojo', creencia que aunque se encuentra bastante extendida por el planeta no es ni mucho menos universal. La existencia de la envidia en un sistema sociocultural determinado no presupone automáticamente la presencia del 'mal de ojo', aunque lo contrario sí parece ser cierto, es decir, siempre que se detecta esta clase de creencia, nos encontramos ante un tipo de sociedad en la que la envidia desempeña un papel descollante. Si partimos de la tesis difusionista de que la creencia en el 'mal de ojo' fue progresivamente adoptada por las diferentes culturas que la comparten, parece mejor afirmar que la creencia encontró un buen receptor en aquellos sistemas socioculturales en los que la envidia ya tenía un cierto peso. Es decir, no debemos considerar la creencia del 'mal de ojo' como una consecuencia directa de la envidia sino solamente como un medio de expresión – por cierto idóneo – de ésta en el plano cultural.

Por la que atañe a l'Alguer, es interesante constatar que la explicación que la población da del 'mal de ojo' es la misma que ya se daba en la antigüedad: «Basta que a ti te guste algo que no te pertenezca para que puedas echar el mal de ojo», me decían los alguerenses. Es decir, se da al sentimiento de la envidia la principal responsabilidad en el aojamiento y no a la persona en sí. Por otra parte, la envidia es una de las características peculiares – y por cierto muy marcada – de la sociedad algueresa²⁷ cuya orientación cognitiva viene muy bien definida por el modelo del *limited good* formulado por George M. Foster. En la sociedad algueresa, la envidia se manifiesta de muchas maneras, pero su expresión más clara es sin duda alguna la de la creencia en el 'mal de ojo'. El 'mal de ojo' puede dañar todo aquello que se puede desear para sí pero que ya pertenece a otra persona. No se habla de este poder de la mirada como algo malo 'per se' anclado en la persona, que fuera lo suficientemente independiente como para poder provocar la autofascinación o aojar algo que ya nos pertenece. Aunque estos casos no son raros en la Italia meridional, parece ser que no

²⁴ Véase: K. ZUCKER, *Psychologie des Aberglaubens, Heidelberg*, Scherer 1948, p. 33; G. B. BRONZINI, *Cultura contadina e idea meridionalistica*, Bari, Dedalo 1982, p. 150 sgg.

²⁵ Véase S. SELIGMANN, *op. cit.*, II, p. 417.

²⁶ *Ebenda*, p. 420.

²⁷ Véase J. MARTÍ I PÉREZ, *op. cit.*, pp. 149-152.

tienen ninguna relevancia en l'Alguer. Se considera más bien el 'mal de ojo' como una reacción a un cierto estímulo (el hecho de sentir envidia), una reacción que aunque negativa es tenida por lo más normal. En l'Alguer, como ya hemos dicho en páginas precedentes, no es un determinado tipo de persona quien tiene el poder de aojar sino que cualquier miembro del sistema sociocultural puede, en potencia, tenerlo. El 'mal de ojo' es en l'Alguer realmente un 'todos contra todos'. Ya que el hecho de aojar es un fenómeno 'natural' y 'habitual', que sucede de manera involuntaria y general, sería inútil querer penar al aojador. En l'Alguer no existe ningún interés especial en descubrir la identidad de la persona causante del aojamiento. Con el ritual de la 'medicina de l'ull' se pretende solamente hacer desaparecer el maleficio causado por la mirada. Sería inútil querer condenar al aojador, ya que el acusador podría ser en otra ocasión muy bien el acusado.

APÉNDICE

Algunas oraciones propias de la 'medicina de l'ull'

Durante la semana santa de los años 1983, 1984 y 1985 tuve la oportunidad de recoger numerosas oraciones utilizadas en el ritual curativo contra el 'mal de ojo'. A menudo se me pidió que no las publicara. Para los ejemplos que doy a continuación cuento con la conformidad de mis informantes para su publicación.

1

Cristus vinci,
 Cristus regna,
 Cristus del mal me defengui.
 En nom de Déu i de Maria,
 més pot la mà vostra
 que la mà mia.
 Sant Cosme, sant Damià,
 lo mal de ... se'n té de anar.²⁸

2

En nom de Maria
 més hi pot la mà vostra
 que no la mia.

²⁸ Sra. N.N., 55 años de edad.

L'ull que li han posat
 que li puguin llevar.
 En nom de Déu i de Maria
 més pot la mà vostra
 que no la mia.
 Sant Cosme i sant Damià,
 més hi pot la vostra mà,
 la vostra mà divina.
 A nom de Déu i de Maria
 més hi pot la mà vostra
 que no la mia.²⁹

3

Nostra Senyora de Vallverd³⁰ mía,
 nostra Senyora de Vallverd santa,
 lluna del cel,
 estel·la que canta,
 estel·la lluminosa,
 curau en aqueixa dolorosa,
 curau en aqueix adolorit,
 que d'aqueix mal
 ne sigui esfranquit.
 A nom de Déu i de Maria,
 més hi pot la mà vostra
 que no la mia.³¹

4

Sant Broto, sant Zunià,
 hi posi la seva mà,
 la mà de la Maria,
 pot més la vostra que la mia.
 Sant Broto, sant Zunià,
 aqueix mal que té ...
 que se ne pugui anar.³²

²⁹ Sra. R.T., 94 años de edad.

³⁰ Los algereses muestran una gran devoción a Nuestra Señora de Vallverd – una virgen morena –, la imagen de la cual se encuentra en una ermita situada a unos siete kilómetros de la ciudad.

³¹ Sra. J.A., 67 años de edad.

³² Sra. M.G., 84 años de edad.

5

Santa Brigita
 a Roma veniva.
 Ha trobat un uomo buono
 i una cattiva.
 Lo foc su la palla,
 l'aigua su la finestra,
 aqueix mal
 que se descalli.
 Sant Cosme i sant Damià,
 aqueix mal
 que se pugui descallar.³³

6

Incenso benedetto,
 sei nato e seminato,
 per la virtù
 che Dio te ha dato,
 per la virtù
 de lo Spirito Santo
 scacciate l'occhio
 a chi li ha dato.³⁴

7

Punta puntura,
 su sole e sa luna,
 sa luna e su sole,
 sa messa mazore,
 sa messa de Nadale.
 No s'indagàtare
 ne mezus e ne tale.

³³ Sra. A.S., 72 años de edad.

Como podemos apreciar, en esta curiosa oración no solamente se mezclan los códigos lingüísticos – italiano y alguerés – sino que también encontramos elementos temáticos de diferente origen. Los cuatro primeros versos hacen muy posiblemente referencia a la leyenda hagiográfica según la cual un santo (o santa) que recorría a pie el país pidió albergue en casa de un matrimonio. Mientras que el marido lo trató con la debida deferencia, la mujer se le mostró hostil y fue castigada por ello. Esta leyenda, de la cual existen numerosas variantes, es bien conocida en el sur de Italia y en Cerdeña. Véase por ejemplo: E. DE MARTINO, *op. cit.*, pp. 40 y ss.; A. ATZORI-M. M. SATTÀ, *op. cit.*, p. 110.

³⁴ Sra. R.C., 94 años de edad.

Santu Gosimu e Damianu
 le ponza sa manu,
 sa manu le ponza sa Maria,
 sei santu salvatore,
 ke e meigu e duttore.
 Nostra signora mia de Orsale,
 ke sezis totas treses,
 sezis uguales.
 Sa punta de s'ogu si candere,
 sa punta de s'ogu destru,
 ne dieppa disestru,
 no dieppa dannu.
 In nome de su Babbu,
 su Fizzu e de s'Ispiritu Santu,
 sa punta de s'ogu de ...
 ke si candere.

A nom de Déu i de la Maria,
 que pot més la mà vostra
 que la mà mia.
 A nom de Déu i sant Joan,
 lo mal de ...
 que se'n pugui anar.³⁵

JOSEP MARTÍ I PÉREZ

RÉSUMÉ - SUMMARY - ZUSAMMENFASSUNG - RIASSUNTO

Dans cet article, qui se propose comme le résultat d'une recherche ethnographique conduite à Alghero (Sardaigne) pendant les années 1983-85, l'Auteur décrit les croyances et les coutumes relatives au mauvais oeil (manifestations, thérapie, caractère rituel magique-religieux), et en saisit quelques traits essentiels: lien avec l'envie, distinction entre action et volonté, caractère magique de l'action.

In this article, which is the result of an ethnographic research made in Alghero in the years 1983-85, the Author describes the beliefs and the customs related to *malocchio* (symptoms, cure, religious and magical rite ceremonies) and traces some basic features of them: link with envy, spontaneity in the action, magic quality of the operation.

³⁵ Sra. J.D., 64 años de edad.

En este caso se trata de dos oraciones diferentes recitadas sin embargo conjuntamente como si de sólo una se tratara. Mientras que la primera pertenece al dialecto logudorés la segunda es pronunciada en alguerés. La mujer que me las dio, una campesina de habla alguerés pero que comprendía bien el sardo, había aprendido la primera oración en su juventud trabajando en el campo con sardos procedentes de Logudoro.

Dieser Aufsatz ist Ergebnis einer ethnografischen Untersuchung, die in den Jahren 1983-85 in Alghero (Sardinien) gemacht wurde. Der Autor beschreibt den bösen Blick; die dazugehörigen Gebräuche und den Glauben daran (Symptomatologie, Prophylaxe, magischreligiöser Glauben) und stellt einige wesentliche Merkmale hervor: die Beziehung zum Neid, die unwillkürliche Handlung, magischer Charakter der Handlung.

In questo articolo, risultato di un'inchiesta etnografica condotta ad Alghero negli anni 1983-85, l'Autore descrive le credenze e le usanze relative al malocchio (sintomatologia, profilassi, ritualità magico-religiosa) e ne individua alcuni tratti essenziali: relazione con l'invidia, involontarietà dell'azione, carattere magico dell'operazione.